

El derecho a una educación inclusiva en tiempos de pandemia.

Una experiencia político-pedagógica

*María Andrea Flores

Resumen

Este artículo surge como resultado de un conversatorio organizado por el Consejo Profesional de Trabajo Social de CABA, sobre el Trabajo Social y la Cuestión Educativa en contextos de COVID, en la Ciudad de Buenos Aires.

La propuesta es reflexionar acerca de los desafíos que nos plantea el poder recrear el vínculo pedagógico en el actual marco de crisis sanitaria a nivel mundial. En esta coyuntura se intenta visibilizar posibles configuraciones de intervención del Trabajo Social en el campo educativo.

Desde el Equipo de Orientación Escolar (EOE), con enfoque en derechos de niños y adolescentes, planteamos la construcción de un proyecto pedagógico adecuado al contexto de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), dispuesto por el Poder Ejecutivo Nacional, en una escuela secundaria pública, de gestión privada, del sur de la Ciudad de Buenos Aires.

El propósito es compartir con colegas la experiencia de trabajo desde el EOE de la escuela, en el contexto de aislamiento al que nos trajo la crisis sanitaria actual.

Introducción

A partir del 16 de marzo, el Gobierno Nacional, a través del Ministerio de Educación y el Consejo Federal de Educación, establece la suspensión del dictado de clases presenciales en los niveles Inicial, Primario y Secundario, en todas sus modalidades, y en institutos de educación superior por catorce días consecutivos.

Esta medida es dictaminada para garantizar la salud de la población, conforme a las recomendaciones del Comité Interministerial y la Organización Mundial de la Salud, a raíz de la pandemia del coronavirus (COVID-19).

Acompañando esta decisión, con el fin de sostener el vínculo pedagógico, se presenta el Programa "Seguimos educando", cuyo objetivo es colaborar con las condiciones para la continuidad de las actividades de enseñanza-aprendizaje en el

*Lic, en Trabajo Social. UNLaM. Diplomada en ESI. FFyL UBA.

sistema educativo nacional, mediante un sistema multiplataforma¹. Por otro lado, se asegura también la distribución de material impreso para las comunidades educativas sin acceso a internet, priorizando a aquellas en situación de aislamiento, ruralidad y contextos de alta vulnerabilidad social.

En un marco de absoluta incertidumbre, el sistema educativo es llamado a continuar con actividades pedagógicas con el fin de asegurar la permanencia de lxs estudiantes en las escuelas. El desafío es grande, ya que se debe pasar del sistema presencial a la modalidad a distancia.

El derecho a la educación en contextos desiguales. Continuidades y rupturas

Este contexto de aislamiento altera significativamente la dinámica de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Escuelas, niñxs, adolescentes y familias se encuentran en una situación inédita.

¿Cómo enseñar sin presencia física? ¿Cuál debería ser el rol de las familias?, ¿y el de lxs docentes? ¿Cómo motivar a lxs estudiantes? ¿Qué estrategias seguir para mantener su implicación? ¿Cómo acompañar a aquellxs que no tienen conectividad o dispositivos tecnológicos? ¿Qué perspectivas se vislumbran para el futuro en los procesos de aprendizaje? En medio de estos y otros interrogantes, las instituciones educativas debieron prepararse para garantizar la continuidad pedagógica de sus estudiantes. Para hacerlo, sobre la marcha hubo que reinventarse, adaptarse y usar las herramientas disponibles.

A esta altura, es sabido que no todas las instituciones educativas cuentan con los recursos tecnológicos y pedagógicos necesarios para afrontar esta nueva modalidad de vinculación remota. La escuela en la que me desempeño no escapa a dicha situación. Es una institución pública de gestión privada que cuenta con todos los niveles educativos. Para el actual ciclo lectivo, en enseñanza media, tiene una matrícula de 740 estudiantes que habitan barrios vulnerados de Villa Soldati, Bajo Flores y Pdo. de E. Echeverría. Y a siete meses del comienzo del aislamiento, no se puede establecer con certeza el número de quienes tienen baja o nula conectividad y/o dispositivos.

En medio de tales complejidades, en el nivel medio de la escuela, desde el EOE donde me desempeño como trabajadora social, nos enfocamos en trabajar algunas cuestiones que consideramos prioritarias. Con ese objetivo, vimos necesario conocer las

¹Programa Seguimos Educando. Ministerio de Educación de la Nación Argentina.
En: www.educ.ar/recursos/150936/seguimos-educando

situaciones singulares de lxs estudiantes y asegurar la continuidad de la ESI, enmarcando las propuestas pedagógicas en una lógica de mayor inclusión.

Respecto de las situaciones singulares, en el mes de abril, como primera medida, creamos un instrumento de diagnóstico para conocer las condiciones en que se transitaban las medidas del ASPO.

Mediante ese instrumento, pretendíamos que se pudiera dar cuenta de las condiciones materiales de vida de lxs estudiantes, como el espacio disponible, ingresos familiares, otros recursos económicos, acceso a internet, dispositivos móviles, etcétera.

También se buscaba saber cómo habían sido afectados sus vínculos y actividades sociales y familiares (si podían hablar con pares, si jugaban y con quiénes, si estaban en contacto con compañerxs, etcétera).

De los datos arrojados, surgió que el 75% de ellxs no cuenta con espacio / tiempo / recursos para dar continuidad a las propuestas escolares. Y solo el 20% refiere que mantiene contacto con pares. Ante esta realidad, sugerimos acompañamiento material y anímico a esas familias. Así, se logró reabrir el comedor escolar por medio de la Parroquia, para llegar a las familias que no tenían asegurados los alimentos.

En cuanto al campo pedagógico específico, decidimos pensar propuestas desde lógicas más inclusivas, habida cuenta de los resultados de la indagación previa y teniendo en cuenta que, en el ámbito educativo, existe una visión continuista que genera una enorme cantidad de problemas de difícil resolución. Como ejemplo, en algunos materiales provistos por el Programa “Seguimos educando”, se incluyen temas relacionados con el Covid-19, pero en el sistema prevalece la tendencia a reproducir prácticas escolares tradicionales, como las tareas encomendadas a lxs estudiantes por la plataforma Classroom previamente y las clases en línea, con el fin de alcanzar la tan mentada continuidad pedagógica. Es decir, en general prevalece una visión centrada en el currículo, con prácticas escolares comunes, pero atravesadas por el uso de las tecnologías.

Pero, si para lxs estudiantes y las familias de clases media o alta esto ha sido complicado, lo es aún más para quienes carecen de medios tecnológicos y de capital cultural. Sin embargo, todavía no tenemos datos oficiales a nivel nacional sobre la cantidad de estudiantes que carecen de estos recursos en sus casas, aunque la casuística nos indica que el número no sería menor. Ante este panorama, los sectores con mayores carencias económicas y culturales serán quienes, en términos educativos, saldrán más perjudicados de la presente contingencia.

En tal contexto de brechas digitales y exclusiones educativas, las políticas públicas son hasta ahora insuficientes. Para que la brecha se reduzca y, con ello, los efectos potencialmente igualadores de la educación se produzcan, tendrían que equiparse millones de hogares con computadoras e internet.

Asimismo, se requiere de una producción de materiales y contenidos novedosos, bajo una perspectiva enteramente diferente a la que predomina, es decir, una perspectiva que coloque en el centro de las actividades y reflexiones lo que nos está ocurriendo en esta época de pandemia.

Ante esta realidad, entendimos que se hacía necesario trabajar desde una “Pedagogía de la ternura”. Fernando Ulloa² decía que la ternura es la base ética del sujeto. Ternura como concepto profundamente político, como herramienta para desarticular las lógicas de exclusión. Para hacerlo efectivo, compartimos una propuesta con todo el plantel docente de nuestra institución, con la intención de sensibilizar a lxs profesorxs y poder articular estrategias pedagógicas acordes a las condiciones que atraviesa la mayoría de la población estudiantil.

En la propuesta sugerimos contextualizar esta nueva forma de enseñanza-aprendizaje, aclarando que no se trata de “educación a distancia”, sino de procurar recrear las prácticas educativas en un contexto de crisis sanitaria mundial, en que las condiciones para enseñar-aprender se encuentran en una situación de mucha fragilidad, dado el cambio abrupto por el que se han visto afectadas nuestras vidas tal como las conocíamos.

La incertidumbre se ha vuelto la regla; el aislamiento, la necesidad de supervivencia; la solidaridad, la virtud imprescindible. Sin embargo, también afloran las mezquindades en tiempos de pandemia, y por ello pensamos que es una oportunidad única para poder transformar (aunque sea un poco) la sociedad en la que nos toca vivir.

Sin certezas de casi nada, pero con el compromiso intacto, lxs invitamos a repensar-nos desde nuestro rol docente, intentando aligerar las cargas que conllevan estos nuevos modos de encontrarnos en la virtualidad. Primeramente, reconociendo que muchxs docentes se encuentran trabajando en exceso y sin precisiones sobre la efectividad del trabajo que realizan a diario. Y que muchxs estudiantes sienten estrés por no lograr cumplir con sus actividades, sumado a las condiciones en las que transitan este

²ULLOA, F. “Sociedad y crueldad”. Seminario internacional La escuela media hoy. Desafíos, debates, perspectivas. Del 5 al 8 de abril de 2005 en Huerta Grande, Córdoba. Panel: Brecha social, diversidad cultural y escuela. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.
En: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL002016.pdf>

aislamiento, en situaciones de hacinamiento y sin tener asegurada la comida ni el ingreso de dinero en sus hogares.

Por ese motivo, propusimos intentar trabajar desde otra perspectiva más amena y, por lo tanto, más humana, ya que en muchos hogares existen otras prioridades, por lo cual se debe tener presente este esfuerzo cognitivo de sobreadaptación que nos incluye a todxs. Consideramos imprescindible resguardarnos y reguardar al otrx desde la contención, y permitirnos escuchar-nos; dejar de “querer hacer”, dejar de “querer ser productivx” en un sistema donde sobreviviremos por solidaridad.

La premisa fue priorizar el sostenimiento del lazo social para abrazarnos, considerando esto como un gran duelo, de esos duelos que devienen por múltiples pérdidas.

En un mundo donde tiende a reinar el mercado, el consumo irreflexivo sin mayor articulador que los Mass Media entre sujetos y objetos, en el cual las instituciones están en crisis, la institución escuela es resignificada en los barrios como espacio de contención social. Una enorme responsabilidad y un gran desafío en estos tiempos.

Concretamente, para la implementación de las ideas planteadas propusimos proyectar una planificación desde objetivos mínimos, estructurados y ensamblados por áreas, enfatizando en el *feedback* que lxs estudiantes fueran produciendo, para repensar desde ahí cómo seguir transitando el camino: pautar el tiempo, los días y los objetivos, abrir espacios de consulta y de diálogo con lxs docentes, y fomentar la devolución de las producciones.

Daños colaterales de la pandemia y la apuesta a la ESI

La pandemia afecta nuestras vidas diarias de múltiples formas. La más evidente es la ruptura de las rutinas laborales y escolares, y de los vínculos sociales que los espacios de trabajo y educación propician (propiciaban) cotidianamente. Como daño añadido, observamos que el confinamiento produce nuevas situaciones de conflicto. Si las viviendas son de tamaño reducido, la convivencia puede generar situaciones violentas en el hogar.

El Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad viene alertando sobre el incremento de la violencia dentro de los hogares³, con graves consecuencias, sobre todo para las mujeres, niñxs y adolescentes. La enfermedad refuerza el miedo, la

³Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación. En: <https://www.argentina.gob.ar/generos/linea-144/informacion-estadistica>

incertidumbre, la rabia, el dolor, la angustia, el desasosiego y la indignación en miles de personas. La pérdida de empleos agrava esta situación y contribuye al desánimo generalizado.

Por otro lado, es sabido que el aislamiento es una de las condiciones que propician y agravan las situaciones de violencia, tanto intrafamiliar como por motivos de género. Asimismo, en el ámbito educativo, en el contexto del ASPO, se suman situaciones de acoso virtual entre pares y acoso sexual virtual en redes por parte de personas desconocidas.

Con enfoque en los derechos de niñas y adolescentes, desde el EOE consideramos que la Educación Sexual Integral es una herramienta fundamental para empoderar a la población estudiantil ante manifestaciones de esta problemática. Y, a la luz de las resistencias sociales para efectivizar su implementación -situación que se reproduce al interior de las escuelas-, propusimos diversas actividades de ESI para todxs lxs estudiantes del establecimiento educativo.

El planteo fue trabajar por ciclos, con temas comunes, como los cambios corporales y emocionales, vínculos virtuales, estereotipos de géneros y violencias. Intentando salir de la visión continuista, en términos pedagógicos, buscamos formatos novedosos, con contenidos audiovisuales y propuestas de devolución libre que comprendieran reflexiones y/o vivencias acerca de las temáticas planteadas.

Los resultados fueron contundentes. Recibimos reflexiones en todos los formatos propuestos: escritos, audios, videos, canciones, dibujos, cuentos, poesías. Con mucha creatividad y deseos de contar. Así nos encontramos con experiencias de acoso escolar, violencias en el marco de la convivencia, acoso sexual virtual, y distintas expresiones de violencia de género.

Por supuesto, las situaciones particulares fueron abordadas de forma singular desde el EOE, con las intervenciones y protocolos pertinentes.

Las devoluciones de lxs adolescentes se editaron en nuevos archivos audiovisuales y se socializaron entre los cursos. La idea era visibilizar el trabajo de lxs estudiantes, a modo de cartelera escolar.

La pandemia como insumo educativo

Comprender el comportamiento de la pandemia y sus consecuencias en todas las esferas de la vida no es sencillo; el procesamiento de la información que proviene de

diversas fuentes, muchas de ellas de dudosa calidad, es una tarea engorrosa y agobiante. Se trata de un fenómeno que irrumpió abruptamente en nuestras vidas y, por ello, se requiere entenderlo e incorporarlo como material educativo. En torno al COVID-19, hay temas de índole biológica, sanitaria, psicológica, histórica, social, demográfica, política, cultural y económica que deben abordarse para comprender críticamente el momento que estamos viviendo.

Ante la emergencia, seguir con el paradigma continuista es desaprovechar una oportunidad histórica. Se torna imprescindible comprender los fenómenos de la vida que nos rodean y ser capaces de actuar sobre ellos. Se requiere, entonces, una pedagogía solidaria o, en palabras de Sebastián Plá⁴, una pedagogía de la emergencia, una pedagogía pública. En estos momentos, se necesitan enfoques que preparen a las nuevas generaciones para la vida actual y futura.

Vemos aquí una oportunidad para generar nuevos contenidos, proponer actividades creativas, lúdicas, interesantes y relevantes, que doten de sentido no solo el acto de estudiar, sino de comprensión del fenómeno multidimensional que estamos viviendo. No debemos perder de vista que lxs estudiantes de hoy quedarán profundamente marcads por la pandemia, y eso debe ser condición suficiente para cambiar paradigmas educativos: generar placer por el estudio para poder conocer, comprender y actuar sobre las circunstancias.

Desde ese posicionamiento, planteamos la necesidad de modificar las planificaciones por materia, mediante propuestas areales entre asignaturas afines, con una planificación por ejes temáticos.

El eje central propuesto fue la Pandemia: crisis sanitaria vs. crisis económica. Y como marcos orientativos: Las implicancias de los efectos culturales, sociales, económicos. Los espacios de inclusión-exclusión. Y la relación con las debilidades del sistema capitalista.

Inicialmente, la propuesta tuvo aceptación, y se logró llevar actividades interesantes a lxs estudiantes desde el trabajo colaborativo entre docentes de materias afines, e incluso entre áreas provenientes de diversas disciplinas curriculares.

Sin embargo, posteriormente surgieron resistencias de un sector del colectivo docente, que poco a poco volvió a su planificación habitual. Solo siguieron trabajando

⁴PLÁ, S. Conferencia “Enseñanza de la historia y pandemia. Hacia una pedagogía de la emergencia”. UNAM. 21 de agosto de 2020 a las 17:00 horas (Colombia GTM -5) vía online.
En: <https://ielat.com/2020/08/19/encuentros-por-la-historia-ensenanza-de-la-historia-y-pandemia-hacia-una-pedagogia-de-la-emergencia-por-dr-sebastian-pla/>

arealmente algunos departamentos. El resto volvió a la zona de confort y el equipo directivo dejó hacer, sin dejar sentada posición. El paradigma continuista cuenta con un gran número de docentes adeptos aún, y ello se evidencia en el retorno a las viejas prácticas.

Hacia nuevos paradigmas

Debemos asumir, como posibilidad cierta, que no volveremos a la normalidad acostumbrada. Muchas cosas cambiarán, por lo cual se requiere definir el rumbo de los cambios. El horizonte recesivo próximo que ya se vislumbra hará que los recursos sean cada vez más escasos, y la educación no parece ser una prioridad. Por lógica, los grandes proyectos de infraestructura y el sistema de salud tenderán a concentrar el financiamiento estatal. El sistema educativo se verá entonces obligado a presionar para competir por los recursos.

Pero la pandemia genera, además, una oportunidad inédita: ejercer una crítica profunda a la escuela, a la noción actual de currículo y a las formas hegemónicas de la práctica docente; y avanzar hacia modelos educativos cuya preocupación central sea formar personas para la vida, sobre bases solidarias. Lo más relevante será cambiar de paradigmas educativos: una educación menos académica, menos centrada en las disciplinas y más política; más orientada hacia la comprensión del mundo que nos rodea, bajo una perspectiva de resolución de necesidades y problemas de la vida social, política, económica y de preservación del medioambiente.

Tal vez haya llegado la hora de construir paradigmas educativos emancipadores. Pero ¿qué enseña unx docente que emancipa, a diferencia de otrx que explica y, por lo tanto, embrutece? ¿En qué consiste esta docencia diferente? Para Ranciere⁵, se trata de dejar de explicar para luego medir la fidelidad de lo aprendido a través de lógicas reproductoras de un mundo consolidado y naturalizado. No se trata de enseñar el propio saber. Lo que se enseña cuando se emancipa es a usar la propia inteligencia planteando desafíos. Es interrogar desde un lugar de igualdad y no como alguien que ya sabe todas las respuestas. Quien enseña emancipando sabe que también está aprendiendo, y las respuestas del otrx son nuevas preguntas para sí. Cuando la palabra circula entre todxs, y no en una sola dirección, cada unx puede decir lo que piensa. No ya como alguien que es examinadx en una evaluación, sino como sujeto de quien interesa lo que pueda decir.

⁵RANCIERE, J. "El Maestro ignorante: cinco lecciones sobre la emancipación intelectual" (2007) 1ª Edición. Libros del Zorzal. Buenos Aires.

Desde esa postura, vimos la necesidad de sumar la cuestión de la solidaridad como sostén del colectivo. Ya que observamos que, por un lado, comienzan a aparecer indicadores de abandono escolar. Y por otro, comienzan a resurgir ansiedades individuales, sobre todo en estudiantes que tienen terminalidad y pretenden que se avance con contenidos, sin tener en cuenta a lxs que quedan en el camino.

Respecto del primer tema, decidimos hacer un informe con algunos indicadores observados desde el EOE, de acuerdo a datos registrados en relación con el seguimiento de las trayectorias estudiantiles. Los más relevantes fueron:

- *No se tiene certeza del número de estudiantes que, a esta altura del ciclo, continúan sin escolaridad.*
- *Se observa, en numerosxs estudiantes, un desinterés generalizado por su trayectoria de aprendizajes.*
- *Aproximadamente, un 25% no logra sostener una continuidad en la entrega de actividades. Y un 50% no sostiene la concurrencia a las clases virtuales. En aquellas situaciones derivadas al EOE, se ha detectado que es debido a cuestiones tecnológicas, falta de comprensión de las temáticas, cantidad de trabajos a entregar, imposibilidad de autogestionar su aprendizaje y ser autónomxs, entre otros.*

Ante estas evidencias, desde el EOE, propusimos un conjunto de estrategias tendientes a modificar esa realidad institucional. Algunas de ellas consisten en retomar lo planteado al comienzo de la pandemia. Otras, están relacionadas a los nuevos emergentes mencionados.

Las propuestas concretas son:

❖ *Promover la articulación de áreas didácticas. Consideramos que dicho ensamble promulga dos beneficios: por un lado, condensa distintas materias y acota la cantidad de actividades a realizar y por otro, circunscribe contenidos prioritarios articulados en una temática más abarcativa que puede resultar menos compleja y con mayor anclaje práctico. En los grupos que tienen terminalidad, se sugiere la articulación areal, con contenidos integrados, encuadrados en los objetivos nodales de las asignaturas comprendidas, con frecuencia mensual (a modo de exámenes parciales), con calificación formativa (no numérica). Se puede agregar defensa oral. Asimismo, se sugiere comunicación a estudiantes y familias acerca de esta forma de acreditación de saberes.*

❖ *Promover el aprendizaje colaborativo. Elaborar trabajos compartidos con un eje/proyecto en común.*

Entendiendo que estamos en un tiempo excepcional, sin precedentes, sostenemos que educar en valores es educar en y para la solidaridad. Por ende, se sugiere promover el apoyo intergrupala entre pares, con el propósito de fomentar la idea de participación colectiva como única forma de superar el horror que trae la pandemia y las consecuencias socioeconómicas que nos dejará como sociedad. No podemos salir iguales de esto. Como educadorxs, tenemos la obligación de promover la construcción de una sociedad más comprometida con valores colectivos y de repudiar aquellas prácticas e ideas vinculadas a la meritocracia, que solo nos condujo a crisis como la actual.

❖ *Realizar un seguimiento de los grupos más exhaustivo. Promover que unx referente realice un seguimiento más personalizado de la trayectoria de lx estudiante y le sostenga anímicamente habilitando espacios más próximos. Por ejemplo, se puede dividir un curso de 40 en grupos de 10, para establecer mayor contacto y singularidad de acompañamiento.*

❖ *Realizar metacognición con lxs estudiantes a través de una guía de los contenidos que se trabajarán, amplificando el material brindado que servirá de apoyo. Esto prevé un ordenamiento y organización en donde la anticipación y el refuerzo sobre lo que se va trabajando les genera confianza y les “contiene” en tanto orden y establecimiento de pautas.*

En cuanto al segundo tema (resurgir de ansiedades individuales en estudiantes con terminalidad), nos encontramos planificando talleres de orientación vocacional, pero desde una perspectiva que les permita repensar las urgencias de recuperar la cotidianidad, con el desafío de revisar las condiciones sobre la normalidad que se quiere recuperar.

La idea es poder generar algunas preguntas acerca de este futuro interrumpido y en disputa. Intentar un análisis sobre las rupturas, las continuidades y las reinenciones que se ponen en juego durante este tiempo y que afectan el porvenir. No solo el propio porvenir, sino el de la humanidad.

Para ello, encontramos que se necesita aprender a “abrazar la incomodidad”. En términos de Diego Singer, *“Hay una incomodidad física, palpable en el encierro, en la quietud obligada, en la falta de aire y sol, en la imposibilidad de caminar. Estamos incómodos también en la falta de certezas respecto a lo que está pasando, a cómo afrontarlo o a lo que puede suceder. Este sentirse fuera de sitio es producto de una*

interrupción y a la vez consecuencia de la necesidad de un hacer distinto. Estamos incómodos, y este es uno de los principios posibles del pensamiento y de la transformación de la vida. Después de todo, queremos hablar de mundos posibles o, mejor aún, esperamos con oídos atentos a esos mundos posibles que ya están hablando por sí mismos. Por eso es fundamental que no nos apuremos a salir de la incomodidad en la que estamos. No nos adaptemos rápida y eficazmente a las nuevas condiciones imperantes como si no hubiera pasado nada. Porque esa es la regla que tienen siempre aquellos que se adaptan: hacer como si nada pasara en la vida. Con o sin pandemia. Con o sin cuarentena”⁶

El dispositivo que consideramos apropiado comprende la modalidad de conversatorios y talleres. Creemos que este mapa de sentido debe contemplar algunas condiciones para favorecer su producción de orden cartográfica. La secuencia que otorga la metodología de taller es el encuadre de trabajo propicio para habilitar la pregunta, los diálogos, y verificar aquellas representaciones que develan las narrativas de lxs estudiantes. La propuesta es optativa y está destinada a estudiantes del último año del área técnica y bachiller.

Dentro de ese encuadre, proponemos poder analizar el escenario en el que debemos proyectar las experiencias de vida, para poder “dar nombre” a esas escenas que plantean un futuro que se presenta de manera suspendida, interrumpida e incierta.

Nombrar la realidad es un ejercicio que posibilita objetivar lo que en ella acontece. Este ejercicio narrativo abre la posibilidad de fijar nuevos sentidos, deconstruyendo algunas lógicas, y permite tensionar aquellos mandatos que pueden obstaculizar esa experiencia de orden subjetivante a la que se dispone un sujeto al “ir saliendo” de la modalidad de la escuela media.

Finalmente, la propuesta contempla tres instancias durante su recorrido, a saber:

1. *La construcción de la problemática*: es decir, hacer visibles algunas cuestiones que afecten de manera significativa el escenario social en el que deben proyectarse las trayectorias vitales y las búsquedas profesionales, así como también el ingreso al mundo del trabajo.
2. *Profundizar el diálogo*: enfatizar algunas categorías de análisis que posibiliten nombrar la experiencia de habitar y vivir en un mundo injusto y desigual.

⁶ SINGER, D. “Pandemia y mundos posibles”. Bordes. Revista de Política, Derecho y Sociedad. Abril 2020. En: <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/bordes/article/view/685/636>

3. *Narraciones colectivas sobre el porvenir*: habilitar narrativas que enfatizan sobre las oportunidades y condicionantes en las que debemos desarrollar la propia vida, la profesión y/o el empleo, haciendo lugar a una corresponsabilidad colaborativa y cooperativa que promueva la construcción de una sociedad más justa e inclusiva.

Entendemos que este proceso, siempre enriquecedor, busca dialogar con esas experiencias vitales que se han visto conmovidas por la excepcionalidad de este tiempo, y ubicar en el escenario social los diversos desafíos que enfrentamos lxs habitantes de esta sociedad globalizada. No se trata de promover y enfatizar narrativas fatalistas o apocalípticas, sino por el contrario generar un mapa que revele de manera crítica algunos horizontes de sentidos y posibilidades. Y en eso estamos...